

EL VIEJO MARX

Corrían los años 70 del pasado siglo, cuando la tendencia Althusser dentro del marxismo lanzaba su interpretación de la obra de Marx introduciendo una ruptura epistemológica entre el Marx joven y el Marx maduro, entre el Marx de los *Manuscritos* (1844), idealista, utópico (1840-1860), y el Marx científico, analista de la Economía política, crítico del modo de producción de mercancías, de la producción de valor (1860-1870). Con todo lo cual quedaba excluida la obra del joven Marx.

Poco duró la pretendida validez de esta ruptura: apareció la edición de los *Grundrisse*, borradores que Marx terminó en 1857 y con los que pensaba hacer un opúsculo aparte, venían a unir estas dos caras de Marx. La del Marx comunista en la escuela de Moses Hess, y la del Marx de *El Capital*, de la crítica de la mercancía. Ambas, la opción ética y el trabajo teórico, desarrollan la crítica del valor; dan coherencia a un largo trabajo que Marx sólo pudo empezar. (1)

La tendencia althusseriana olvidaba la importancia de los trabajos del viejo Marx (1870-1880) sobre la importancia de la Comuna de París (1871), y sobre el campesinado ruso y su comuna rural.

Marx saluda la *Commune* diciendo que la importancia de la Comuna de París es haber existido. De su desarrollo aprende que la clase trabajadora no puede simplemente apoderarse de la máquina del Estado tal cual es y utilizarla para sus propios objetivos: El Estado hay que suprimirlo. Ya en los *Worwarts!* (1844) escribía: “*la existencia del Estado y la existencia de la esclavitud son inseparables*”. Marx consideraba la Comuna de París como la mayor revolución, no tanto por sus medidas adoptadas sino como la forma política para resolver la emancipación del trabajo.

La comuna rural y las perspectivas revolucionarias en Rusia será la otra gran cuestión que se planteará Marx una vez analizado el *mir*, forma cooperativa de cultivar la tierra.

Marx empieza a estudiar ruso y empieza a leer de manera exhaustiva sobre las formas arcaicas de la comuna rural en Rusia, lecturas proporcionadas por Danielson, traductor al ruso de *El Capital*. Con estas lecturas y discusiones entre populistas y marxistas llega a la conclusión de que si la presencia en Rusia de formas comunitarias de trabajo y de propiedad muestran la profunda aspiración del pueblo ruso a un modo de trabajo cooperativo, su comuna rural puede convertirse en el fundamento del comunismo en Rusia.

En los últimos años de su vida Marx centra su interés en las perspectivas revolucionarias, en concreto en Rusia y su comuna rural, en una iniciativa revolucionaria que tiene su origen en el Este. Busca en la periferia del capitalismo estas perspectivas revolucionarias, y ve el posible comienzo de una revolución social en Rusia a partir del *mir* que puede convertirse en una forma social nueva y llegar a ser el fundamento del socialismo en Rusia, con la condición de una victoria de la revolución en Europa occidental.

Con este análisis de la comuna rural rusa, Marx entra de lleno en la discusión que sostiene el debate entre populistas rusos (narodnik), partidarios de la comuna rural, y a la que por tanto hace falta dedicarle todos los esfuerzos revolucionarios, y marxistas rusos que se reivindicaban de Marx, del modo histórico previsto en *El Capital*, y para quienes es prioritario avanzar hacia el capitalismo como paso previo al comunismo.

Marx, que había dicho que él no era marxista, y esto no como humorada sino como verdad para sacar consecuencias, de ningún modo pretendía haber forjado una teoría histórico-filosófica del curso de la historia, fatalmente impuesta a todos los pueblos.

La ocasión de continuar este debate se la da Vera Zasulich, populista rusa, refugiada en Ginebra después de su atentado contra el prefecto de policía de San Petesburgo, con su carta del 1881 en la que pedía a Marx su opinión acerca de la importancia de la comuna rural rusa en el desarrollo revolucionario, como decían los narodnik o por el contrario, si creía necesario el paso por el capitalismo, como una fatalidad de la que no se podía escapar, como afirmaban los que se decían sus seguidores marxistas. (2)

En su respuesta a Vera Zasulich, Marx después de rechazar la idea de una fatalidad histórica del capitalismo para todos los países, ve que la comuna rural rusa puede ser el punto de apoyo de la regeneración social de Rusia, convicción que aguantó hasta su muerte (1883).

En el exterior del modo de producción capitalista, en su periferia entendía Marx que podían darse otras sociedades, otras relaciones sociales. Podía darse la pluralidad de caminos en el proceso revolucionario: oponerle ya ahora otras formas de sociedad, otras relaciones sociales que cuestionan la relación social capitalista hoy hegemónica.

Que sea hegemónica no quiere decir que sea total, queda un exterior a esta relación social capitalista, quedan relaciones no mercantiles al exterior de la relación mercantil, quedan relaciones humanas más allá de las relaciones cosificadas. Si no hubiera ese exterior, si todo fuera conformado por la relación social capitalista, tendríamos que esperar su derrumbe para poder desarrollar otras relaciones sociales no capitalistas; si así fuera, cualquier cambio se supeditaría al fin del capitalismo.

NOTAS

- Marx no llegó a terminar su ambiciosa obra. En su *Crítica de la Economía política* (1859), traza el plan de su obra en seis rúbricas:

El Capital. La propiedad de la tierra. El trabajo asalariado. El Estado. El comercio exterior. El mercado mundial. De esta obra solo realizó la primera rúbrica y aún sin completarla debido a su estado de salud y a las dificultades económicas en las que Marx tuvo que realizar su obra; de aquí también su carácter fragmentario y el conocimiento tardío de su obra. Razones, por lo demás, que desmontan la conversión, por parte de sus epígonos, de la obra de Marx en escuela y dogma.

- Correspondencia, escrita en francés, entre Vera Zasulich y Karl Marx. Marx se propuso hacer un exhaustivo trabajo para fundamentar su opinión, para ello redactó cuatro borradores, aunque finalmente, a causa de sus avanzadas dolencias, le envió este escueto texto. (*Économie*, II. La Pléiade.)

Vera Zasulich: Carta a Marx

16 de febrero de 1881
Ginebra

Honorable ciudadano:

No ignora usted que El Capital goza de gran popularidad en Rusia. Aunque la edición ha sido confiscada, los pocos ejemplares restantes son leídos y releídos por la masa de gente más o menos educada en nuestro país; personas serias lo están estudiando. Lo que probablemente usted ignora es el papel que El Capital desempeña en nuestras discusiones acerca de la cuestión agraria en Rusia y sobre nuestra comuna rural. Sabe usted mejor que nadie cuán urgente es este problema en Rusia, sabe también lo que Chernyshevski pensaba acerca de ello. Nuestra literatura progresista, como por ejemplo Otenchestvenunye Zapiski sigue desarrollando sus ideas. Pero, en mi opinión, es sobre todo una opinión de vida o muerte para nuestro partido socialista. En un sentido o en otro, incluso el destino personal de nuestros socialistas revolucionarios depende de su respuesta a esta pregunta. Pues hay solo dos posibilidades. O bien la comuna rural liberada de la exigencia de impuestos desorbitante, pagos a la nobleza y a la administración arbitraria, es capaz de desarrollarse en una dirección socialista; es decir, de organizar gradualmente su producción y su distribución sobre una base colectivista, en cuyo caso los socialistas revolucionarios deben dedicar todas sus fuerzas a la liberación y desarrollo de la comuna.

O bien la comuna está destinada a perecer y, entonces, todo lo que resta a los socialistas, como tales, es hacer cálculos más o menos bien fundados acerca de cuantas décadas tardará la tierra de los campesinos rusos en pasar a manos de la burguesía y cuántos siglos tardará el capitalismo en Rusia en alcanzar el nivel de desarrollo ya alcanzado en Europa Occidental. Su tarea entonces será dirigir su propaganda únicamente a los trabajadores urbanos quienes, a su vez, se verán continuamente anegados en la masa campesina que, como consecuencia de la disolución de la comuna, se arrojarán a las calles de las grandes ciudades en busca de un salario.

Últimamente escuchamos decir con frecuencia que la comuna rural es una forma arcaica condenada a perecer por la historia, por el socialismo científico

y, en resumen, por todo lo que es indiscutible. Quienes predicán ese punto de vista se llaman a sí mismo discípulos suyos par excellence: "Marxistas". Su argumento más fuerte con frecuencia es: "Marx lo dice". "Pero ¿cómo deducen eso de El Capital? objetan otros". "Él no trata la cuestión agraria y no dice nada sobre Rusia".

"Pero lo hubiera dicho si hubiera tratado sobre Rusia", replican sus discípulos, tal vez con demasiada temeridad. De modo que usted comprenderá, ciudadano, cuan interesados estamos en su opinión. Nos haría usted un gran favor si expusiera sus ideas acerca del posible destino de nuestra comuna rural y sobre la teoría de la necesidad histórica para todos los países del mundo, que cada país deba atravesar todas las fases de la producción capitalista.

En nombre de mis amigos, me tomo la libertad de pedirle a usted, ciudadano, que nos haga este favor.

Si el tiempo no le permite a usted exponer sus ideas de manera muy detallada, al menos sea usted tan amable de hacerlo en forma de una carta que nos permita usted traducir y publicar en Rusia.

Respetuosamente le saluda,

Vera Zasulich

Karl Marx: La respuesta a Zasulich

8 de marzo de 1881

Querida ciudadana:

Una dolencia nerviosa que me ha afectado periódicamente durante los últimos 10 años me ha impedido contestar antes su carta del 16 de febrero. Lamento no poder darle un informe conciso para su publicación sobre la cuestión que me hizo usted el honor de plantearme. Hace algunos meses, ya prometí un texto sobre el mismo tema al Comité de San Petersburgo. Sin embargo, espero que unas pocas líneas bastarán para que no le quede a usted duda alguna acerca de la forma en que mi supuesta teoría ha sido mal interpretada.

Actualizando la génesis de la producción capitalista, dije: "en lo más profundo del sistema capitalista, se encuentra una compleja separación del productor respecto a los medios de producción... la expropiación del productor agrícola es la base de todo el proceso. Solo en Inglaterra se ha llevado a cabo de manera radical... Pero todos los otros países de Europa Occidental están siguiendo el mismo curso".

La "fatalidad histórica" de esta evolución, por tanto, está expresamente limitada a los países de Europa Occidental. La razón de esta restricción se

indica en el capítulo XXXII: “La propiedad privada basada en el trabajo personal... es suplantada por la Propiedad privada capitalista, que descansa en la explotación del trabajo de otros, el trabajo asalariado”.

En el caso occidental, por tanto, una forma de propiedad privada se transformó en otra forma de propiedad privada. En el caso de los campesinos rusos, sin embargo, su propiedad comunal debería ser transformada en propiedad privada.

El análisis de El Capital, por tanto, no aporta razones ni en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rusa. Sin embargo, el estudio especial que he hecho sobre ella, que incluye una búsqueda en material original, me ha convencido de que la comuna es el punto de apoyo para la regeneración social de Rusia. Pero para que pueda funcionar como tal, las influencias dañinas que la asaltan por todos lados deben ser primero eliminadas y luego se le deben garantizar las condiciones normales para su desarrollo espontáneo.

Tengo el honor, querida ciudadana, de ser su afectísimo

Karl Marx